Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVIJANO

Empujón
antidemocrático

El «impulso democrático» traduce, como concepto y realidad, la falsedad política y moral de la transición. Por el absurdo que expresa. Por el cinismo que encierra. Las reglas de la democracia constituyen su propio juego político, como las de ajedrez, el suyo. Son democráticas o ajedrecísticas desde el primer impulso creador o no lo son nunca. La regla un poco democrática es noción tan jocosa como la de mujer un poco embarazada. Ningún impulso posterior, fuera de un arrebato de amor constituyente, la puede democratizar o embarrasar del todo. Y sin embargo, esta es la tontería que se dice cada vez que se alude a la juventud de nuestra «democracia», para justificar los defectos formales de un régimen de poder que no es democrático. Los jugadores pueden aprender a utilizar mejor la democracia para que su juego sea más eficaz frente a la ignorancia, la pobreza o la injusticia. Por eso es positivo jugar, aunque sea mal, la democracia, como es negativo jugar, aunque sea bien, las reglas de la oligarquía liberal, creyendo que esta barbarie es la democracia. Se tolera así a empedernidos jugadores políticos lo que no toleramos a un jugador de ajedrez de siete años. Que, por muy aprendiz que sea, está obligado a mover las piezas igual que el campeón del mundo.

Referido, como está, a las reglas formales de la política, el eslogan «impulso democrático» demuestra que el gobierno y la oposición —negociadores de un impulso!— son conscientes de no estar bajo un régimen democrático y de no querer cambiarlo. Ya que ese eslogan, correctamente explicitado, contiene el siguiente mensaje: «Yo, deputado de once años de mayoría absoluta, me doy cuenta, sin esa mayoría, de que las reglas de que me he valido hasta ahora, para no ser controlado, no son democráticas. Por consiguiente, daré un impulso que, por proceder de mí, es ya democrático». El colmo de la estupidez no está en quién la elabora, sino en quién, creyendo o no en ella, en ella colabora. En quienes, desde la oposición hasta los medios informativos, toman en serio esta farsa política. No había que esperar al resultado negociado de este impulso al cambio del cambio, para saber que, de ser algo más que nada, sería un basto empujón antidemocrático de la oligarquía de partidos para frenar la conciencia social de necesidad de la democracia política. Para seguir en un régimen «parlamentario», donde el Parlamento no pueda controlar al Gobierno, ni investigar la corrupción de los partidos gobernantes.

Si los dos partidos principales se ponen de acuerdo para ocultar sus respectivas corrupciones, como han hecho hasta hoy, ninguna minoría parlamentaria podrá obtener la constitución de comisiones de investigación. Si la sospecha de delito imputable a un miembro de la clase política se somete a investigación judicial, a fin de sancionar su responsabilidad penal, queda excluida toda posibilidad de investigación parlamentaria, para depurar su responsabilidad política. Si una lista de diputados solicita dos veces una comisión de investigación en el Parlamento queda inhabilitada para pedir otra durante ese año. La mayoría absoluta del partido gobernante no necesitaba antes regla alguna para impedir su control parlamentario. Ahora que la ha pedido se asocia con el primer partido de la oposición, mediante una regla que tampoco lo permite sin consentimiento de una mayoría absoluta concertada. Hemos, pues, empeorado. La oligarquía partidista española, cegada por su bastarda ambición de poder y de reparto a la italiana, es más audaz y orgullosa que la francesa. Ha preferido una cínica regla de autoimpunidad a la humillante ley de autoamnistía.

TRIBUNA LIBRE

El fantasma de 1993
y la nueva Europa

[EDUARDO SUBIRATS]

PRIMERO, una crisis social de carácter revolucionario que trascendió todas las instituciones y todas las capas sociales; acompañada de un fracaso, la desintegración y la subsiguiente humillación de su ejército; con pérdidas territoriales como trasfondo; luego, una aguda crisis económica seguida de una devastadora inflación; la agitación social, que fue su secuela, con choques sangrientos y tentativas frustradas de asaltos al poder político. Resultado final y provisional: un éxito electoral del partido que esgrimía al mismo tiempo la bandera de la restauración nacional e imperial, del racismo y la agresión, y de un nuevo poder total.

El cuadro parece un relato de la Rusia actual. Es también un *sketch* de la situación de la República de Weimar en 1930, cuando Adolfo Hitler comenzó su ascendente carrera hacia la construcción de un poder total.

Lejos de aparecer descabelladas, estas analogías se establecen sigilosa e implícitamente hoy en todo lo ancho del nuevo mapa geopolítico de los nacionalismos europeos:

La crisis económica y el auge de la derecha francesa, la radi-

calización entre derechas fascistas e izquierdas comunistas en Italia, el resurgimiento de una nostalgia franquista en España, el creciente racismo inaugurado por las derechas radicales en Alemania, y, no precisamente en último lugar, la guerra étnica administrada por los gobiernos fascistas de Serbia y Croacia con tácito consentimiento de los estados dominantes de la

mera vez, desde el comienzo de la Glasnost y la Perestroika, se han esgrimido las armas de la recién desmantelada guerra fría; por primera vez desde el comienzo de las reformas políticas y sociales en Rusia aparece la posibilidad de una clara involución fascista.

Los medios internacionales parecen reaccionar al unísono con un gesto apaciguador: el apoyo político al presidente Boris Yeltsin, a pesar de las tendencias autoritarias que ha entrañado su reciente historial político, y una mayor ayuda económica capaz de estimular las reformas, aparece como la única estrategia a medio plazo capaz de hacer frente al fantasma que entraña el partido de Zhirinovski.

Semejante política, representada de la manera más diáfana por el gobierno de Clinton, es hoy probablemente incontestable, aunque no deje de ser problemática.

Y no obstante no puede olvidarse tampoco el contexto en el que tiene lugar este despuntar súbito del fascismo en la actual Rusia: su reaparición de una Europa fragmentada por nacionalismos de signo muchas veces carismático, xenofóbico y autoritario, en una comunidad europea, además, profundamente

«El discurso de
Zhirinovski es la
expresión de un
conflicto más
profundo de
Europa»

Comunidad Europea y algunos países del Este, incluida Rusia.

La victoria electoral del líder del PLD, Vladimir Zhirinovski ha sido recibida, sin embargo, como un signo de alarma en medio de una situación europea temiblemente confusa: por pri-

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envíen. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

¿Hay que penalizar
a Egin?

Sr. Director:
Le escribo sorprendido e indignado por el comentario en la página dos de su periódico del día 25 de noviembre sobre el diario Egin. El título del mismo es *El improcedente boicot a Egin*. En él se dice que es un error penalizar a ese periódico porque se lesiona el derecho a la información de sus lectores. Soy estudiante de periodismo y llevo casi cinco años ejerciéndolo en la práctica, defendiendo la libertad de expresión e información e, incluso, movilizándome contra los intentos de recortar libertades en este

sentido por parte del Gobierno. Sin embargo, me parece improcedente que este periódico siga señalando a las futuras víctimas de ETA en el País Vasco. En el comentario se dice que si se debería entonces penalizar también a Herri Batasuna. Pues, por supuesto. Es gravísima la confusión entre defender la democracia y tolerar asesinos y colaboracionistas de éstos. Egin y Herri Batasuna son colaboradores, unas veces más directos y otras menos, de ETA. Como tales deben ser, puede que no totalmente pero sí en parte, eliminados y erradicados de la legalidad democrática.

CARLOS MARTINEZ VAZQUEZ
Salamanca

Boyero y «El rincón
del voyeur»

Sr. Director:
Quiero mostrarle el malestar que me ha causado el artículo de Carlos

Boyero *No conoce a curas homosexuales*, publicado por EL MUNDO. Me parece un insulto y una injusticia. El articulista proclama que le gusta el insulto inteligente y la agresión con gracia. Aquí ha insultado y agredido, pero sin inteligencia ni gracia.

No me sorprende que siga habiendo mentes tan «jurásicas» como la de Boyero. Pero, señor director le escribo para manifestarle que eso rebaja su periódico; que no es concorde con la manera que EL MUNDO tiene de entender la libertad.

JOSE LUIS MORENO
Rector del Seminario Diocesano de Logroño

Elogio de
la acupuntura

Sr. Director:
Con esta carta pretendo contribuir a que muchas personas puedan beneficiarse con la solu-

ción de problemas similares al mío.

He padecido durante un año una periartritis del hombro derecho y después de somerme durante todo ese tiempo a tratamiento médico y fundamentalmente a rehabilitación física he conseguido la curación.

Dicha periartritis se me ha pasado al hombro izquierdo, pero en esta ocasión y a instancia del doctor De la Rosa en la Clínica Ruber (Madrid), han utilizado en mi curación la técnica de la acupuntura, con un resultado extraordinario ya que ha conseguido curarme en pocos días. Sirva esta carta de agradecimiento público al doctor De la Rosa.

EUSEBIO MARWI
Madrid

Esperando a
Pedro Ruiz

Sr. Director:
Corrían tiempos de transición. Tu espectácu-